



## **FACULTAD DE HUMANIDADES**

# **RELACIÓN ENTRE EL APEGO ADULTO Y EL ESTILO DE CRIANZA**

Autor: Silvia Ruiz Navío

Tutor profesional: Lara Kehrmann Irisarri

Tutor metodológico: María Cortés Rodríguez

Madrid

Mayo, 2019

Silvia  
Ruiz  
Navío

**RELACIÓN ENTRE EL APEGO ADULTO Y EL ESTILO DE CRIANZA**



## **Resumen**

Esta investigación trata de mostrar la influencia que tiene el apego que desarrollan las personas adultas, en relación a las pautas de crianza que llevan a cabo con sus hijos. Para ello se han utilizado el cuestionario de apego adulto de Melero, 2008, y el cuestionario de percepción de crianza de padres de García – Méndez, 2014, para las dimensiones de la crianza. Se trabajó con una muestra de 243 personas (183 mujeres y 36 hombres). En los resultados se puede observar como las personas con un apego seguro tienen pautas de crianza que favorecen la no aparición de trastornos mentales, los cuales son un 19% de la población. Además de la importancia de las dimensiones, baja autoestima y hostilidad, en el desarrollo de unas pautas de crianza más hostiles y distantes. A partir de estos resultados podemos plantear la necesidad de concienciar e intervenir en los adultos.

Palabras clave: Apego, crianza, autoestima, desarrollo, emociones, apego adulto, niños.

## **Abstract**

The research observes the influence of the attachment that people have developed and how it relates to their children's parenting styles. I have used the questionnaire of Melero for the dimensions of the adult attachment, known "cuestionario de apego adulto", (2008) and, for the parenting styles, a known questionnaire of García and Méndez "cuestionario de percepción de crianza de padres" (2004). We worked with a sample of 243 people (183 women and 36 men). The results demonstrate how the people with ensured attachment have parenting styles that don't encourage the mental disorders. People with mental disorders are the 19% of the population.

Furthermore, the importance of the dimensions, low self-esteem and the hostilities in the development of a parenting style more hostile and distant are observables in the research. In conclusion is possible to consider the necessity of raise awareness and intervene in adult people.

Keywords: attachment, parenting styles, self-esteem, develop, emotions, adult attachment, children.

Desde la primera infancia, los padres biológicos o cuidadores son los encargados de crear un entorno familiar en el que los niños puedan aprender la estructura de la sociedad y como desenvolverse en ella (Fuentes, 2015), además de desarrollar la capacidad de interacción con el resto de personas y la regulación emocional propia (López, 2009).

La información que perciben los niños viene dada a través de la comunicación verbal y no verbal que muestran los cuidadores, gracias a la cual los niños se formarán una idea de cómo interpretar el mundo. A esta forma de comunicación se le denomina estilo parental de crianza. (López, 2009). Los menores, pasan a vivir las nuevas experiencias a partir de las experiencias ya vividas y aprendidas en el entorno familiar. Es decir, la familia influye en la manera de vincularse los unos con los otros, por lo que puede influir en el tipo de relación que tendrá con el resto de personas (Jorge, 2018).

Los cuidadores, además de cubrir las necesidades más básicas, favorecen el correcto desarrollo, interpretación y regulación de las emociones. Estas, son sensaciones internas innatas y personales que llevan a las personas a realizar acciones o a la parálisis, con dos objetivos, defensa y acercamiento. Las emociones de defensa como el miedo, el enfado y la rabia, pretenden salvar o proteger la integridad física de la persona. Y las relacionadas con el acercamiento como la tristeza la alegría, el amor o el cariño, son aquellas que nos llevan a buscar la cercanía o el contacto de otras personas. Las emociones surgen de manera innata y se van desarrollando a lo largo de la vida gracias a la influencia genética y ambiental (Nieto, 2008).

Las respuestas de calma y cercanía de los adultos, tienen que estar en sintonía con respecto al estado interno del bebe para generar una regulación diádica que pueda llevar, a lo largo del tiempo, a que el niño pueda autorregularse de una forma saludable (Armus, 2012).

La capacidad de los adultos para regular las respuestas de cuidado, protección y educación que tienen hacia sus hijos, las podríamos denominar competencias parentales. Estas competencias son el resultado del conjunto de los factores biológicos y psíquicos, las posibilidades subjetivas del adulto y la historia personal de apego, de vida, y la cultura en la que se hayan desarrollado. (Comín, 2014).

Las competencias parentales básicas son:

- **Función Socializadora:** la ayuda de las figuras de apego a que el infante construya el concepto sobre sí mismo. Lo que los niños piensan de sí mismos tiene relación directa con lo que los adultos, con los que tienen una vinculación, piensen, sientan o hagan, de manera consciente o inconsciente.

- Función educativa: Los niños aceptarán y escucharán las normas, las ideas, costumbres y límites que provengan de los adultos significativos para estos.
- Función nutrieute: Esta función se refieren a los aspectos en los que el adulto se encarga de todo lo que los hijos necesitan, ya sea para la vida psíquica como para la física. Los niños se nutren, no solo de lo que calma su hambre, sino del afecto, sensaciones, información y cariño que provenga de sus figuras de referencia. Gracias a esto se crean una idea del mundo.

Gracias a las competencias parentales se va generando un vínculo denominado apego. Podríamos definir al apego como las conductas de acercamiento que tienen las personas, con la finalidad de una búsqueda de protección o mantener la cercanía de otros individuos considerados fuertes y capaces (Piernuccini, 2003). Bowlby (1958) desarrolló la Teoría del apego, describiendo la necesidad de establecer una serie de vínculos seguros y estables con los progenitores o posibles sustitutos, como una necesidad innata (como se cita en Álvarez, 2009).

Según Bolwby (1969, 1979, 1980, 1988) a partir de las experiencias con estas personas de referencia se generan expectativas a partir de las interacciones con ellos. Las expectativas pasan a transformarse en representaciones mentales, que integran las situaciones actuales y las pasadas junto con los esquemas cognitivos y emocionales que influyen o influyeron en estas (como se cita en Martínez, 2005).

El apego en la infancia o apego infantil está dividido en tres patrones de comportamiento descrito por Mary Ainsworth, a partir de la situación extraña (Ainsworth, Blehar, Waters & Wall como se cita en Álvarez, 2009):

1. Evitativo: Estos niños aparentan seguridad ante las separaciones con las figuras de apego y rechazo o ignorancia hacia estas figuras cuando regresan. También exploran el entorno sin recurrir a la madre aun contando con el miedo y el estrés.
2. Seguro: Son niños capaces de explorar su entorno gracias a la percepción que tienen de sus figuras de apego como bases seguras.
3. Ansioso-ambivalente: En las situaciones de separación, los niños con este patrón de comportamiento, responden con angustia y resistencia en el reencuentro. No se fían de las respuestas de cuidado de los adultos, ya que sus figuras son inconsistentes. También presentarían dificultades para regular sus emociones, por lo que tienden a amplificarlas.

Un cuarto patrón de apego fue descrito por Main y Salomón (1986) es el desorganizado. El comportamiento de los niños que tienen este patrón de apego no se puede clasificar en ninguno de los otros tipos debido a la confusión de sus comportamientos y la contradicción en sus

mensajes, ya que presentan características de los tres estilos de apego anteriores pero de manera alterna (citado en Marrone, 2001).

Es importante tener en cuenta que este apego infantil puede verse modificado por la influencia de las nuevas personas e interacciones. Esto puede hacer, que en la edad adulta, los esquemas cognitivos y emocionales ya formados se modifiquen y la percepción de las nuevas relaciones se vean también alteradas (Hidalgo 2017). Los esquemas que se forman hacen referencia a la imagen que se tiene de uno mismo, y de uno mismo interactuando con las demás personas, por esto se puede ver modificado a lo largo de la vida (Besoain, 2009).

El apego en el adulto difiere al apego en la infancia. Esto es debido a que la relación con las distintas personas es más variable que en la infancia, porque a medida que se va llegando a la edad adulta, las interacciones empiezan a depender de otros factores como los roles sociales, distintos aprendizajes a lo largo de la vida de cada uno y, principalmente, de más vínculos emocionales, como por ejemplo los sexuales. Además, también es más variable porque la interacción de la otra persona también influye en gran medida (Hidalgo, 2017).

En los adultos podemos encontrar cuatro tipos de apego adulto (Bartholomew, 1991):

1. Huidizo alejado o evitativo: Estas personas tienen un modelo mental negativo de los demás pero positivo de sí mismos. Tienen, una orientación al logro, una elevada autosuficiencia emocional, incomodidad ante la intimidad. La desactivación que tienen de las necesidades de apego les lleva a una dificultad en el procesamiento y acceso a la memoria de los afectos negativos.
2. Huidizo temeroso: Su pensamiento es negativo, tanto para las demás personas como hacia ellos, por lo que no confía en los demás, ni en sí mismo. Se sienten incómodos en la intimidad, tienen una elevada necesidad de aprobación. Las necesidades de apego, se ven frustradas por las conductas de evitación de las situaciones sociales y de intimidad, lo que les impide establecer relaciones que sean satisfactorias.
3. Preocupado: El modelo mental de las personas con este tipo de apego es, positivo de los demás, y negativo sobre sí mismo. Se caracterizan por una baja autoestima, necesidad de aprobación, temor al abandono, conductas de dependencia y alta preocupación por las relaciones. Esto es debido a que se consideran ineficaces socialmente y que no son capaces de hacerse querer.
4. Seguro: Son personas con confianza en sí mismos y en los demás, elevada autoestima, no tienen problemas interpersonales y están cómodos con los momentos de intimidad. Las personas con este tipo de apego, tienen un equilibrio entre la autonomía personal y las necesidades afectivas (Feeney et al, 1994; Mayseless, 1996 como se cita en Melero, 2008).

En general, los patrones de apego suelen transmitirse intergeneracionalmente. Esta afirmación se basa en el supuesto de que los patrones afectivos tienen una estabilidad a lo largo de la vida y solo se verán interrumpidos si ocurre algún evento estresante, como lo podría ser, por ejemplo, una separación o pérdida de las figuras de apego (Carrillo, 2004).

La sintonía a la que pueden llegar progenitor e hijo permite establecer una buena vinculación en los primeros años de vida, lo cual es recomendable para evitar los siguientes problemas que se pueden dar si hay alteraciones en la formación del vínculo (González, 1997):

- Posibles retrasos en las áreas del desarrollo evolutivo, sin causa orgánica, lenguaje, socialización, psicomotricidad o inteligencia.
- Retraso en el crecimiento.
- Enfermedades psicosomáticas.
- Labilidad afectiva.
- Trastorno en el control de esfínteres.
- Psicopatías, psicosis o conductas delictivas.
- Depresión y posibles intentos de suicidio.

La prevalencia en la Unión Europea de trastornos mentales en personas adultas es de un 32,8 %. Este tipo de trastornos, suponen uno de los mayores gastos en la sanidad europea. Además de un aumento de los trastornos mentales, hay una mayor demanda de asistencia por parte de patologías como depresión, ansiedad, duelo etc. (Echeburúa, 2014).

En población española se encontró que un 19,5% de las personas presentan, alguna vez en su vida, algún tipo de trastorno mental. Con respecto a la prevalencia de trastorno mental por año, un 8,9% de las personas lo presentan. El trastorno mental más frecuente es la depresión mayor con un 10,5% de prevalencia a lo largo de la vida, y un 3,9% a lo largo de un año.

Después del trastorno depresivo mayor, encontramos el abuso del alcohol, la distimia y la fobia específica (Haro, 2006).

Las alteraciones en la formación del apego pueden darse por incompetencias (Comín, 2014):

- Padres ausentes o que no se mantienen disponibles para sus hijas/os. Presentan también dificultades en entender las necesidades de los niños, y suelen ser inaccesibles psíquicamente.
- Poca eficacia al responder a las demandas de los pequeños, es decir, no son capaces de calmar, darle cariño o entender ni responder a sus mensajes.
- Respuestas incoherentes o contradictorias, al no coincidir lo expresado verbalmente con los gestos. Esto provoca una relación con los hijos de gran inseguridad y desconfianza.

- Los cuidados que dan los cuidadores son inestables y caóticos, por lo que los comportamientos de los niños pasan a ser impulsivos e impredecibles.

Estas prácticas de incompetencia parental o la dificultad en la relación con las figuras de apego, pueden ser, en algunos casos, precursores de: enfermedades mentales graves como la depresión, dificultades sociales, toxicomanías o situaciones vitales graves e incapacitantes. También pueden producir baja tolerancia a la frustración, dificultades en el aprendizaje, baja capacidad de mentalización, TDAH, desorganización grave del pensamiento, dependencia excesiva, desafío de las normas, inhibiciones (fobias, apatía, desinterés, dificultad para incluirse en un esquema social activo), trastornos de la alimentación, autodesprecio (con posibles intentos de suicidio), y absentismo escolar al no poder adaptarse a las normas (Comín, 2014).

Llevar a cabo unas prácticas educativas u otras viene dado por la influencia de bastantes factores en conjunto, como pueden ser las características y vivencias de los padres, las características del niño y la relación que se forma entre ellos.

Dentro de las características de los padres, podemos encontrar (Ramirez, 2005):

- El nivel socioeconómico, entendiéndolo como el conjunto de, la profesión que ejerza, los ingresos, el nivel educativo y la calidad de vida que tengan.
- La percepción que tengan sobre su educación en la infancia. Según sientan la manera de actuar de sus padres, pueden comportarse de la misma manera, de la contraria, o utilizar unas cosas y otras no (Garrido, 2014)
- Las vivencias a lo largo de la vida, con las demás personas.
- Ideas preconcebidas sobre el niño.

Todas estas circunstancias e ideas de los adultos, van modificando su pensamiento llegando a formar el estilo de crianza o acciones que eligen para criar a su hijo de la mejor manera posible (Ramirez, 2005).

En las características del niño encontramos (Rothbart & Bates, 1998 como se cita en Cuevas, 2015):

- El temperamento del niño o respuestas innatas que tienen para enfrentarse al mundo y que se van modificando gracias al ambiente, a lo largo de la vida.
- Cambio a lo largo de las distintas etapas del desarrollo (Steinberg, 2001).

Las pautas que elige cada familia para llevar a cabo la crianza vienen dadas por los factores tanto externos como internos de los padres y de los niños y las interacciones familiares



(Cuervo, 2010). Según MacCoby y Martin, 1983, se pueden diferenciar cuatro estilos de crianza diferentes (como se cita en López, 2017):

1. En primer lugar podemos encontrar el estilo parental autoritario. A través de este estilo de crianza se transmiten los valores, normas y modelos de comportamiento. Por otra parte este estilo no favorece un desarrollo emocional saludable ya que no fomenta el desarrollo de habilidades emocionales que le ayuden a adaptarse a las diferentes situaciones que se le pueden plantear a lo largo de su vida (Cuervo, 2010). Estos padres no fomentan la comunicación, ni entre los progenitores, ni con el hijo, por lo que no hay expresión explícita del cariño o afecto. En este estilo, lo importante sería el perfecto cumplimiento de las normas exigentes que se plantean (López, 2017).
2. En segundo lugar estaría el estilo permisivo. Este estilo se caracteriza por tener un alto nivel de comunicación, afecto y la ausencia de reglas. No exigen al menor ninguna responsabilidad, consultan a los hijos sobre las decisiones, permiten que estos se organicen y estructuren su rutina, habiendo una ausencia de normas que regulen el día a día del niño.
3. Estilo democrático. Las prácticas de este estilo combinan la comunicación, el afecto, las exigencias de madurez y el control. Refuerzan el comportamiento y son indulgentes, es decir, controlan teniendo en consideración las capacidades y sentimientos que tiene el niño. Este tipo de padres crean un alto nivel de comunicación, ya que dan razones y explican las normas (evitando la arbitrariedad de estas), negocian los acuerdos con los pequeños, además de ayudarles y orientarles en las decisiones.
4. Negligente: Este estilo de crianza se caracteriza por la ausencia tanto de control como de afecto. No hay límites ni exigencias marcadas, esta frialdad puede convertirse, en ocasiones, en hostilidad o rechazo de los padres hacia los hijos.

Los patrones de crianza descritos, se refieren a los patrones de comportamiento de los padres de una manera general, es decir, que los padres no utilizan las mismas estrategias en todas las situaciones, sino que usan diferentes estrategias dentro de un continuo (Ramirez, 2005).

Estos patrones influyen en gran medida en el correcto desarrollo o en el déficit del control atencional, de la capacidad afectiva, la autonomía y de la regulación afectiva, por lo que podemos decir que es un elemento fundamental para tener un desarrollo adecuado (Hidalgo, 2017).

En estudios realizados por autores como Steinberg (2001) (como se cita en Nerín 2014), se ha llegado a la conclusión, que los niños criados en hogares democráticos (en los que hay un alto grado de afecto y firmeza), presentan menos trastornos de tipo internalizante que sus iguales criados en entornos autoritarios, permisivos o negligentes. Las condiciones que se dan en los

hogares con estilos democráticos, favorecen que los hijos alcancen niveles favorables de autoestima, independencia, espontaneidad, autoconcepto realista, madurez, cooperación e iniciativa (Comellas, 2003)

El estilo de crianza permisivo puede provocar diversos efectos negativos como inseguridad, poca motivación, una disminución en la capacidad de esfuerzo, dificultad en el afrontamiento de situaciones nuevas, baja capacidad ante la toma de decisiones y poco respeto ante las normas (López, 2017).

Por otro lado, los hijos de padres con un estilo negligente, son los niños que presentan mayores niveles de ansiedad (Nerín, 2014). Estos niños corren un alto riesgo de presentar problemas conductuales debido a que se encuentran en hogares sin normas o desorganizados (López, 2017).

En el caso de los niños que se desarrollan en un hogar en el que predomina el estilo autoritario, debido a los bajos niveles de comunicación bidireccional (la comunicación es unilateral con declaraciones de órdenes, reglas y mandatos), de implicación, de aceptación y de atención a las necesidades, y altos niveles de imposición de estos padres, no desarrollan seguridad en sí mismos o autoestima (Cisneros, 2018). Estos niños tienen una mayor probabilidad de tener conductas delictivas (Ramirez, 2002), tener poco autocontrol y de ser ansiosos, hostiles, temerosos y retraídos socialmente (López, 2017).

En referencia a las conductas de oposición o desafiantes, podemos encontrarlas a menudo, en la población infanto-juvenil como parte del desarrollo evolutivo “esperable”, aunque podrían seguir apareciendo si estas conductas se ven reforzadas por el contexto o por las conductas paternas. Por ejemplo en los casos en los que los padres utilicen un estilo autoritario, las conductas oposicionistas pueden surgir como defensa ante los comportamientos que tienen los padres (Nerín, 2014).

Por lo descrito anteriormente podemos deducir que las pautas de crianza influyen en gran medida en el posible desarrollo de trastornos tanto externalizantes (problemas de conducta) como internalizantes (ansiedad, depresión). Se podría prevenir desde la crianza, con el fin de minimizar los trastornos de conducta y emocionales (Nerín, 2014).

En el estudio sobre la paternidad de Winsler, Madigan & Aquilino (2005), también se ha observado que los hombres y mujeres difieren en cómo se perciben en las conductas de crianza, de tal manera que las mujeres suelen percibirse más autoritarias que los hombres (como se cita en Cuervo, 2010).

La crianza ha cambiado a lo largo de los años, en un estudio en 1998-1999 se observaron cambios en la percepción de cómo habían sido criados en relación con la forma en la que criaban en ese momento a sus hijos. Se preguntó a una muestra de 180 padres y madres argentinos de entre 36 y 45 años. Solo un 17% de la muestra indicó que la crianza no se había modificado. Del 83% restante que opina que sí que ha habido cambios en la forma de criar, hay un 60% que opina que las modificaciones son positivas, un 6% que dice que los cambios son negativos, y un 14% que indica que hay cambios positivos y negativos.

Las personas que indican un balance positivo hablan de que sus hijos tienen más libertad y hay un menor nivel de conductas estrictas o autoritarias hacia estos, lo que permite que la familia se organice de una manera más lineal y menos jerarquizada, favoreciendo una comunicación más fluida.

En cuanto a las personas que hablan de cambios negativos también hablan de una disminución de la autoridad de los adultos hacia los niños. Y por último las personas que se debaten entre los cambios positivos y negativos dudan entre la imposición de límites y dejar libertad y autonomía a los hijos.

Este estudio demuestra que podría haberse producido un cambio en el tipo de crianza, de más autoritario a más democrático o permisivo. Este cambio se habría visto influido por un cambio cultural relacionado, por ejemplo, con cambios políticos como transiciones a la democracia, por posibles rechazos al tipo de crianza recibido en la infancia, y por una deseabilidad social, es decir, ser bien vistos a los ojos de los demás padres (Balzano, 2003).

El estilo de crianza influye en el desarrollo del apego, de manera que poco a poco, se van formando unos esquemas que influyen en la forma en que las personas se relacionarán, se han relacionado o se relacionan con su entorno. Estos esquemas cognitivos y emocionales se forman a partir de los episodios vividos con las figuras de referencia en el pasado, y con las personas del presente (Izzedin, 2009).

En los diferentes estudios sobre el apego en los adultos, se han podido relacionar los sentimientos y las conductas relacionadas con la parentalidad, con el apego en la edad adulta (Martínez, 2005). Por ejemplo, en los casos en los que las madres presentan un tipo de apego ansioso-ambivalente, se ha podido relacionar con un miedo constante a no ser aceptadas o abandonadas por el resto de las personas, lo que las lleva a tener un tipo de conductas de presión sobre las demás relaciones que tiene, incluyendo los hijos, para no ser rechazadas (Pierucci, 2003).

Por otro lado, también se ha observado la relación del apego seguro con la autoaceptación y bienestar psicológico. En algunos casos, la capacidad para afrontar la intimidad en las relaciones

y la capacidad de depender de otra persona y que dependan de nosotros viene influida por toda la historia que se ha tenido en las interacciones de apego (Martinez, 2005). Esto se refiere a que las mujeres con apego seguro mantienen niveles sanos de dependencia e intimidad, y con ello una relación positiva y beneficiosa con respecto a las demás persona, lo que las lleva a poder tener un estilo de crianza democrático (Pierucci, 2003).

Las personas con un apego evitativo, llevan a cabo conductas de crianza que rechazan las muestras de cariño y afecto y utilizan el castigo físico. Estas personas comentan que en su infancia también han recibido una ausencia de validación de las emociones por parte de los progenitores. Se podría decir que las personas con un apego evitativo puede tender a tener prácticas de crianza similares a las que se tienen en un estilo autoritario (Crittenden, 1995 como se cita en Garrido, 2014).

Todo lo descrito hasta este punto nos permite relacionar el apego construido por los adultos con la manera en la que se relacionarán con sus hijos (Pierucci, 2003).

Observando la relación entre el apego adulto y el estilo de crianza, se podrían establecer algunos factores de riesgo que pudieran intentar predecir el tipo de estilo parental que tendrá una persona, partiendo del estudio del apego de esta persona. Gracias a esto, se podría actuar en la práctica clínica para poder evitar ciertos comportamientos en la crianza de los hijos, que pudieran afectar a su desarrollo físico y emocional.

Para profundizar en esta hipótesis nos planteamos realizar el siguiente trabajo de investigación, que pondría en relación las siguientes variables.

- VD: En este caso la variable dependiente sería el estilo de crianza percibido por los padres.
- VI: Y en el caso de la variable independiente, tenemos el estilo de apego adulto que será la que influya al tipo de estilo parental.

Los objetivos de este estudio son los siguientes:

- Observar la relación que puede existir entre el apego adulto y la manera en que estos adultos se comportan con sus hijos.
- Observar la relación entre el apego adulto y el estilo de crianza que tengan o hayan tenido hacia sus hijos. Además también se pretende observar la diferencia de apego y estilo de crianza con respecto al número de hijos que se ha decidido tener.

Como contribución a la investigación, encontramos los siguientes puntos:

- Dar mayor visibilidad a los trastornos o conductas que pueden aparecer a partir de la influencia de algunos tipos de crianza.
- Mostrar que tipo de apego adulto puede relacionarse con qué tipo de estilo de crianza (el cual puede ser más o menos beneficioso para los hijos).
- Sensibilizar a las familias para que sean más conscientes de la importancia que tienen los comportamientos que tienen hacia sus hijos
- Mostrar las posibles diferencias entre la percepción que tienen mujeres y hombres sobre su crianza.
- Concienciar sobre la posibilidad de prevenir conductas que favorezcan la aparición de patologías o la falta de desarrollo de determinadas capacidades.

Por consiguiente la hipótesis que nos planteamos en este estudio es la siguiente:

- Los padres que tengan un apego seguro, tendrán un estilo de crianza democrático.
- Las mujeres se perciben como más autoritarias que los hombres.
- Las personas más mayores tienen un estilo de crianza más autoritario que las personas más jóvenes.

## **Método**

### **\* Participantes**

La muestra de estuvo formada por 243 participantes, pero a la hora de realizar las agrupaciones de edades, observó que 24 participantes se quedaban en los extremos, por lo que se decidió eliminarlos y quedarnos con los valores más centrales. De esta manera la muestra es de 219 participantes, con un 83.6% de mujeres (N = 183), y un 16.4% de hombres (N = 36).

Los criterios de inclusión fueron: Tener más de 18 años y tener al menos un hijo.

Los criterios de exclusión fueron: Tener menos de 18 años y no tener ningún hijo.

El rango de los participantes ha sido desde 30 años hasta los 59. De todas las edades, 42 años ha sido la edad que más se ha repetido, con un 7% de la muestra (N=17).

El número de hijos que tienen los participantes de esta investigación está entre uno y cinco. Un hijo lo encontramos con un porcentaje del 32% (N= 70), los 2 hijos un 55.7% (N=122), tres hijos un 9.6% (N=21), y 4 y 5 hijos con un 1.4% cada uno (N=3).

Las edades de los hijos, van desde 0 años hasta 40.

### **\* Instrumentos**

El test de apego adulto de Melero (Melero, 2008) se utilizó para evaluar el tipo de apego adulto. Esta escala está formada por 40 ítems, y es de respuesta tipo Likert de seis puntos. Está formada por cuatro dimensiones, las cuales explican un 40% de la varianza total:

1. “Baja autoestima, necesidad de aprobación y miedo al rechazo”. Esta dimensión, agrupa 13 ítems que evalúan baja autoestima, miedo al rechazo, dependencia, preocupación por las relaciones y problemas de inhibición conductual y emocional. Este explicó el 14% de la varianza.
2. “Resolución hostil de conflictos, rencor y posesividad”. Esta dimensión está formada por 11 ítems que evalúan tendencia al enfado, rencor, hostilidad y posesividad, y explican una varianza del 10%.
3. “Expresión de sentimientos y comodidad con las relaciones”. Esta tercera dimensión agrupa 9 ítems relacionados con la sociabilidad, facilidad para expresar sentimientos, estrategias bilaterales de resolución de conflicto y confianza a la hora de contar problemas a los demás. Este explica un 9,4% de la varianza.
4. “Autosuficiencia emocional e incomodidad con la intimidad”. Esta dimensión está formada por 7 ítems que explican el 6,6% de la varianza relativa a una elevada necesidad de individualidad, prioridad de la autonomía frente al establecimiento de lazos afectivos y evitación del compromiso emocional. Este factor se ha denominado.

Este test cuenta con un índice KMO de .89, y con una consistencia interna determinada por el alpha de Cronbach de .86, .80, .77, .68, en las dimensiones que lo forman.

Y para determinar el estilo parental se utilizó el test “percepción de crianza de padres” validado en la Ciudad de México por García-Méndez, 2014. Este test cuenta con 24 ítems. A partir de un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal, los ítems quedaron distribuidos en cinco factores, con unos valores que explican el 50,6% de la varianza. Además se indica un alpha de Cronbach global del .852, lo que indica una consistencia interna alta (García-Méndez, 2014).

Las cinco dimensiones son las siguientes (García-Méndez, 2014):

- Castigo: dimensión que integra las conductas relacionadas con la disciplina. Está formado por 6 ítems.
- Permisivo: Esta dimensión indaga en la ausencia de control que puedan tener los padres sobre sus hijos. Agrupa 6 ítems.
- Factor emocional negativo: Este factor nos da información sobre el estado emocional de los padres a partir de los comportamientos de los hijos. Está formado por 5 ítems.

- Factor cognición negativa: Esta dimensión trata de explicar la incertidumbre de los padres, que está relacionada con la forma de criar a sus hijos. Está formada por 3 ítems.
- Factor control conductual: Este factor intenta indagar en la manera que tienen los padres de premiar a los hijos. Está formado por 4 ítems.
- A la hora de realizar el análisis de fiabilidad de la escala de percepción de estilos de crianza, se ha obtenido un alpha de cronbach de .799. Este dato se asemeja a la fiabilidad que se indica en la población mexicana, .852.

Para nuestra muestra, se realizó un análisis factorial exploratorio con una rotación varimax para observar los factores que nos sale con nuestra población. Lo que se obtuvo en la matriz de componentes rotados fue lo siguiente:

**Matriz de componentes rotados<sup>a</sup>**

|           | Componente |      |      |      |      |
|-----------|------------|------|------|------|------|
|           | 1          | 2    | 3    | 4    | 5    |
| crianza2  | ,827       |      |      |      |      |
| crianza1  | ,793       |      |      |      |      |
| crianza6  | ,698       |      |      |      |      |
| crianza3  | ,662       |      |      |      |      |
| crianza4  | ,591       |      |      |      |      |
| crianza5  | ,500       |      |      |      |      |
| crianza14 |            | ,850 |      |      |      |
| crianza15 |            | ,775 |      |      |      |
| crianza13 |            | ,774 |      |      |      |
| crianza16 |            | ,751 |      |      |      |
| crianza17 | ,420       | ,659 |      |      |      |
| crianza8  |            |      | ,711 |      |      |
| crianza9  |            |      | ,680 |      |      |
| crianza11 |            |      | ,657 |      |      |
| crianza10 |            |      | ,646 |      |      |
| crianza7  |            |      | ,616 |      |      |
| crianza12 |            |      | ,570 |      |      |
| crianza23 |            |      |      | ,890 |      |
| crianza22 |            |      |      | ,879 |      |
| crianza24 |            |      |      | ,693 |      |
| crianza20 |            |      |      |      | ,800 |
| crianza18 |            |      |      |      | ,703 |

|           |  |  |  |  |  |      |
|-----------|--|--|--|--|--|------|
| crianza21 |  |  |  |  |  | ,656 |
| crianza19 |  |  |  |  |  | ,650 |

Se han obtenido los siguientes valores para el Alpha de Cronbach en los cinco factores que forman esta escala:

- Factor 1 (castigo) → .793.
- Factor 2 (emocional negativo) → .376.
- Factor 3 (permisivo) → .665.
- Factor 4 (cognición negativa) → .834.
- Factor 5 (control conductual) → -.111.

Además, se pasó un cuestionario sobre los datos socio-demográficos para seleccionar y clasificar a la muestra. Se realizaron las siguientes preguntas:

- Años del participante
- Sexo biológico del participante.
- Si se tenían hijos o no.
- Número de hijos.
- Sexo biológico de cada uno de los hijos.
- Edad de cada uno de los hijos.

\* Diseño y procedimiento

En primer lugar se solicitó la aprobación al comité de ética para poder llevar a cabo la investigación.

Después, con el visto bueno del comité de ética, se creó el cuestionario online a través de la página web “online encuestas”. A continuación, se empezó a distribuir para la recogida de muestra. Esta distribución fue a través de las redes sociales, para llegar al máximo número de personas posibles.

## Resultados

Como análisis iniciales, para la corrección del test de apego adulto, se realizó una clasificación mediante una agrupación en conglomerados. A partir de las puntuaciones obtenidas se obtuvo que el tipo 3 coincide con el temeroso/hostil, y el tipo 4 con el seguro. Con respecto a tipo 1 y el 2, en los dos primeros factores corresponden con el alejado y preocupado, respectivamente, aunque en los factores 3 y 4, no es tan clara la clasificación.



Para agrupar a las personas en referencia a su edad se juntaron en tres grupos. Estos grupos se seleccionaron a partir de su edad, el grupo 1 se formó con personas de 30 a 39 años, el segundo con personas de 40 a 49, y el tercero de 50 a 59.

Para analizar las diferencias entre el apego y la crianza en relación a la edad, se realizó un ANOVA de dos factores. En primer lugar, se separaron a las personas según su edad en 3 grupos (30-39, 40-49, 50-59). Al realizar el análisis, se ha encontrado que no hay una interacción significativa entre las tres variables (apego, crianza y edad). También encontramos diferencias entre el apego y la dimensión de castigo  $F(3, 224) = 3.367$ , apego y la dimensión permisivo  $F(3, 224) = 19.652$ , apego y la dimensión emocional negativo  $F(3, 224) = 24.313$ , y apego y la dimensión cognición negativa  $F(3, 224) = 50.633$ . Todas las diferencias tienen una  $p < .05$ .

Se han observado las diferencias, en el tipo de crianza, entre los grupos de edad, a través de un ANOVA de un factor. Con este análisis no se puede afirmar que haya diferencia significativa entre las medias de los tres grupos de edad.

Para observar la relación entre el tipo de apego y el estilo de crianza se ha realizado un ANOVA de un factor. Se ha encontrado que hay relación entre el tipo de apego y los cinco factores de tipo de crianza. Las relaciones que encontramos son las siguientes:

- En el caso de las pautas relacionadas con la disciplina, se observan diferencias entre las personas con un tipo de apego seguro y el alejado. En este caso las personas con un tipo de apego alejado utilizan más las conductas de disciplina que las personas con un apego seguro. Por otro lado, entre las personas con un apego alejado y las que tienen un apego temeroso – hostil también hay diferencias, en este caso la diferencia es que las personas con apego temeroso utilizan más este tipo de conductas que las personas con un apego alejado. Todas las diferencias de medias tienen una  $p < .05$ .
- En segundo lugar, en relación a las reacciones que tienen los padres ante las emociones de los hijos encontramos diferencias entre las personas con apego alejado, que tienen una media mayor que las que tienen un apego seguro. Además también encontramos diferencias entre, las personas que tienen un tipo de apego temeroso – hostil, y el resto de los apegos, teniendo una mayor puntuación las primeras. Por último, hay diferencias entre las puntuaciones de las personas con apego seguro y el resto de tipos, siendo las puntuaciones de las primeras más bajas que el resto. Todas las diferencias de media indicadas tienen una  $p < .05$ .
- En tercer lugar, en las pautas relacionadas con la permisividad, podemos encontrar diferencias entre los tipos de apego. Encontramos que, las personas con un apego preocupado tienen mayores puntuaciones que las personas con un estilo alejado. Por

otra parte las personas que tienen un estilo alejado tienen mayores puntuaciones que las de los demás tipos. Las personas con apego preocupado tienen menores puntuaciones que las de tipo alejado y temeroso. Y por último las personas con apego seguro tienen menores puntuaciones que el resto de las personas. Todas las diferencias de media indicadas tienen una  $p < .05$ .

- En cuarto lugar encontramos la dimensión de crianza, cognición negativa. Las diferencias de medias las encontramos entre, el apego temeroso, el cual tiene mayores puntuaciones, y el resto de apegos. También hay diferencias entre el apego seguro, con puntuaciones más bajas, y el resto de tipos de apegos. Todas las diferencias de media indicadas tienen una  $p < .05$ .
- Por último, en la dimensión de control conductual hay diferencias entre el tipo de apego seguro, con una puntuación menor, y el resto de tipos de apego. En estas diferencias la  $p < .0$ .

Para estudiar la relación entre las dimensiones de crianza y los factores del tipo de apego adulto, se ha realizado una  $r$  de Pearson. En este encontramos las siguientes relaciones significativas:

- El factor 1 de apego se relaciona con la dimensión 2 de crianza con una  $r(217) = .687$ ,  $p < .05$ , con la dimensión 3 con una  $r(217) = .555$ ,  $p < .05$ , y con la dimensión 4 con una  $r(217) = .769$ ,  $p < .05$ . Estas relaciones se podrían considerar moderadas y altas. Además hay correlaciones bajas con la dimensión 1  $r(217) = .233$ ,  $p < .05$ , y con la dimensión 5  $r(217) = .321$ ,  $p < .05$ .
- El factor 2 se relaciona con la dimensión 2 de crianza con una  $r(217) = .685$ ,  $p < .05$ , con la dimensión 3 con una  $r(217) = .642$ ,  $p < .05$ , y con la dimensión 4 con una  $r(217) = .601$ ,  $p < .05$ . Estas relaciones las podríamos considerar moderadas. Por otra parte las relaciones bajas serían con la dimensión 1  $r(217) = .340$ ,  $p < .05$ , y con la dimensión 5  $r(217) = .199$ ,  $p < .05$ .
- El factor 3 tiene dos correlaciones negativas. Con la dimensión 4 tiene una  $r = -.128$  y con la dimensión 5  $r = -.128$ .
- El factor 4 tiene relación con la dimensión 2  $r = .251$ , con la dimensión 3  $r(217) = -.333$ ,  $p < .05$ , con la dimensión 4  $r(217) = .472$ ,  $p < .05$ , y con la dimensión 5  $r(217) = .208$ ,  $p < .05$ . Podemos considerar estas correlaciones como bajas y moderadas, todas tienen una  $p < .05$ .

Para observar la diferencia de percepciones que tienen hombres y mujeres sobre su estilo de crianza se ha realizado una  $t$  de Student. Esta prueba nos muestra que hay una diferencia en las medias significativa dentro de las dimensiones cognición negativa, con una  $t$  de 2.017 y una  $p < .05$  y en permisivo, con una  $t$  de 2.382 y una  $p < .05$ . Al realizar el tamaño del efecto de estas

diferencias sale un valor de  $d = .3069$ , lo que nos indica que el tamaño de la diferencia entre ambas muestras es una diferencia baja, por lo que no es tan significativa.

No se han realizado un análisis relacionando el estilo de crianza, el apego, el sexo y la edad debido a la ausencia de diferencias significativas entre la percepción del estilo de crianza y el sexo.

## **Discusión**

Las pautas de crianza de los padres se ven influidas por el tipo de apego que han desarrollado como adultos.

En el caso de las personas con un tipo de apego temeroso – hostil, tienen las puntuaciones más altas en todas las dimensiones de crianza (castigo, permisivo, emocional negativo, cognición negativa y control conductual). Esto nos indica que sus conductas combinan comportamientos de alta disciplina y alto control, que se ve reflejado en altas exigencias en cumplir las expectativas que tienen los padres. También encontramos reacciones de frustración y enfado ante las emociones y reacciones de los hijos, y pensamientos de incertidumbre e inseguridad con respecto a que es lo mejor para los hijos. Estas conductas, se podrían parecer a las conductas que tienen las personas con un apego temeroso se asocian con un estilo autoritario. Las conductas de las altas exigencias, ausencia de afecto y alto castigo por parte de los padres, dirigidas a los hijos, llevan a que estos niños desarrollen inseguridades, por las altas expectativas que se tienen sobre ellos, un bajo autocontrol debido a la ausencia de regulación, afecto y atención de los padres a las necesidades de los hijos. En algunos casos, los hijos, pueden tener conductas delictivas, en mi opinión, como una forma de mostrar su déficit afectivo y reclamar “que le vean en algún momento”, aunque sea desde el enfado o castigo.

Por otra parte las puntuaciones más bajas, en las dimensiones de crianza (castigo, permisivo, emocional negativo, cognición negativa y control conductual), las tienen las personas que tienen un apego seguro. Esto puede indicar que las conductas de crianza de estas personas combinan comportamientos de baja disciplina, y una baja reacción ante las emociones de los hijos, esto se podría relacionar con un mayor acercamiento afectivo de los padres hacia los menores. También encontramos maneras de premiar menos relacionadas con exigencias propias de los padres y más con méritos propios de los niños, además de una mayor seguridad, de los padres, en referencia a cómo llevar a cabo las pautas de crianza. Aunque habría que analizar con mayor precisión qué nivel de disciplina ejercen sobre sus hijos, son conductas que se asemejan al estilo democrático. Este estilo fomenta que los niños lleguen a niveles beneficiosos de autoestima, iniciativa y madurez. Como comentan Martínez, (2005) y Piernucci, (2003), las personas con un

apego seguro tienen niveles más sanos de intimidad y dependencia, lo que les hace poder relacionarse de una forma más beneficiosa para ambas partes.

Las puntuaciones de las personas con un apego alejado tienen puntuaciones medias altas en las conductas de disciplina, en las relacionadas con reacciones de frustración y enfado con respecto a las emociones de los hijos y en la ausencia de control. Por otra parte tienen puntuaciones medio bajas en la forma de pensar sobre su estilo de crianza y en las exigencias que tienen sobre sus hijos. Lo que más llama la atención es la ambivalencia de puntuar alto tanto en disciplina como en permisividad, esto podría generar ambivalencia e incertidumbre en el desarrollo del autoconcepto de los hijos. Esta combinación de conductas se entiende por las características de las personas que tienen este tipo de apego, según Bartholomew, (2001), personas seguras de sí mismas sin confianza en los demás (lo que provoca grandes expectativas hacia el resto), incomodidad ante la intimidad, de ahí las reacciones de frustración y enfado ante las emociones de los hijos.

Por último, las personas con un apego preocupado tienen puntuaciones medio bajas en las conductas de disciplina, permisividad y baja reacción negativa ante la emocionalidad de los hijos. También tienen puntuaciones medio altas en la seguridad que tienen en la manera de crianza y puntuaciones altas en las exigencias hacia los hijos. En el caso de estas puntuaciones lo idóneo sería hacer un análisis mediante observación ya que, los comportamientos no encajan de manera perfecta con los tipos de estilos de crianza definidos por MacCoby y Maartín, (1983), (como se cita en López, 2017). A pesar de no poder encajar estos comportamientos en un estilo determinado, podemos pensar que estos comportamientos de alta exigencia y poca cercanía y control pueden generar síntomas o inseguridades en los hijos como inseguridad en sí mismos, ansiedad y dificultad en el afrontamiento ante las normas, debido a que tienen una exigencia, pero no una base segura a la que volver. A partir de esto podemos simular este estilo de crianza a un estilo negligente, en el que son personas que no están para las necesidades que el menor necesita, aunque para poder afirmarlo habría que observar a este tipo de padres.

No se han encontrado diferencias estadísticamente significativas en la percepción de la crianza entre hombres y mujeres. Por lo que, a diferencia del estudio realizado por Winsler, Madiga & Aquilino (2005), en nuestra investigación no se ha encontrado que las mujeres se perciban más autoritarias que los hombres. Esta disparidad en los resultados puede deberse a diferencias en el momento social y cultural de las investigaciones o, por posibles desigualdades en la muestra que se ha usado, tanto por la cantidad de sujetos como las diferencias individuales.

Para afinar más en los comportamientos de las personas, se ha realizado el análisis relacionando los factores del apego y las dimensiones de crianza. En este análisis observamos que los factores “baja autoestima, necesidad de aprobación y miedo al rechazo” y “resolución hostil de

conflictos, rencor y posesividad” son los factores que tienen más influencia a la hora de relacionarse con los distintos comportamientos de crianza. Puntuar alto en estas maneras de percibirse a uno mismo influye, de una manera directa, en tener conductas de castigo, rechazo ante las emociones de los hijos, inseguridad con respecto a la manera en la que quieren criar a sus hijos e incoherencia en la manera en la que recompensan los logros. Tener en cuenta esta relación es importante para saber qué tipo de aspectos personales son los que te llevan a tener un tipo de conducta determinada y así poder intervenir sobre esos aspectos de las personas, que según el grado de las conductas pueden llegar a ser comportamientos negligentes.

Con estos análisis, podemos observar que las personas con apegos que no sean seguros tienden a tener comportamientos en la crianza que generan a sus hijos, en mayor medida, inseguridades que les impiden tener un desarrollo emocional y social óptimo. Es importante tener en cuenta que para poder determinar conductas negligentes, habría que hacer un estudio basado en la observación de los padres en sus contextos habituales, para poder codificar el nivel de ausencia de la figura adulta, el castigo, nivel de exigencia, y hasta qué punto se cubren o no las necesidades de los hijos.

Gracias a la observación de las posibles consecuencias en los hijos, se puede hacer, programas de psicoeducación, prevención e intervención. Los tres tipos de programas son igual de importantes, pero en primer lugar tendría que haber una psicoeducación para concienciar a todas las personas que sean padres de lo importante que es observar su forma de relacionarse con sus hijos para el adecuado desarrollo de estos. Esto se puede realizar tanto en colegios e institutos como en clínica, creando grupos de terapia o programas individuales, enfocados a la identificación y cambio de las pautas de crianza que sean más perjudiciales para los hijos. Con estos programas se evitaría el gasto posterior que supone atender a las personas con los distintos tipos de trastornos, como nos indica Echeburúa, 2014.

La prevención vendría dada por la psicoeducación a los padres, en el periodo del embarazo. Esto favorecería que los estos padres se informen de cómo influyen su manera de relacionarse a partir de cursos, intervención mediante grupos de parejas que estén embarazadas, e intervención individual, antes de que el niño nazca.. Esto sería lo mejor para que las pautas de crianza sean, desde el primer momento, lo más adecuadas y favorecedoras para el desarrollo del niño. Aunque también es muy importante que esta ayuda se vaya manteniendo a lo largo de los primeros años, por las posibles dificultades que vayan surgiendo.

Los grupos de intervención ayudarían en la manera en que se pondrían sobre la mesa las formas en las que han sido educados y la forma en la que pretenden educar a sus hijos y que así se vean distintas formas. En la intervención individual se mostraría su historia de vida para que

observase la persona su forma de relacionarse y que pueda entender cómo va a relacionarse con su hijo, y lo que le va a suponer en el desarrollo de su hijo.

Por otra parte la intervención, se haría en el ámbito clínico, a través de sesiones con grupos de padres, con sesiones individuales (combinadas con alguna sesión de pareja), con sesiones de pareja, y, dependiendo cómo se encuentre el hijo, sería importante también sesiones con el niño y con las personas que formen la familia al completo. Es importante que en la intervención participen los adultos que el niño tenga por personas de referencia, aunque el menor no viva con ambos. Esto es debido a que ambos adultos están implicados en la crianza del menor.

En referencia a la ausencia de diferencias de tipo de crianza, entre los grupos de edad, podríamos pensar que los grupos no estén correctamente delimitados, y por este motivo, los grupos no difieren entre ellos. Esto lo creo debido a que la sociedad y la información que hay actualmente sobre las relaciones entre las personas han cambiado a lo largo de los años. Cada vez hay más profesionales que informan sobre sus opiniones en relación a las formas de educar o criar a los hijos, gracias a esto, conductas que en tiempos pasados eran comunes pero dañinas, se han podido señalar y en algunos casos cambiar. Actualmente siguen existiendo todo tipo de estilos de crianza, pero los cambios en la sociedad, como por ejemplo la facilidad que hay actualmente al acceso de la información a través de internet, hace que los padres tengan mayor acceso a elegir lo que quieren para sus hijos.

En esta investigación, encontramos una serie de limitaciones que, posiblemente, han influido en los resultados que se han obtenido. En primer lugar el test de crianza no es un test validado en población española, además de no medir los estilos de crianza como dimensiones, sino que por lo que la interpretación de los datos es más subjetiva. Además, la muestra está desigualada entre hombres y mujeres, siendo un 83.6% de la muestra mujeres (N = 183), y un 16.4%, hombres (N = 36), por esto la figura del padre está infrarrepresentada, y por ello hay una ausencia de información por esa parte. Por otra parte, la división de los sujetos debería haberse realizado después de un análisis previo del cambio en el estilo de crianza a lo largo de los años.

Para profundizar más en este tipo de investigación, se podría continuar de varias maneras que mejorarían la forma de visibilizar el problema. En primer lugar, sería fundamental crear escalas que midan el apego y el estilo de crianza de manera más sencilla. Por otra parte habría que hacer una investigación única con la finalidad de dividir los grupos de edad, en referencia al estilo de crianza, es decir, que se pueda ver los cambios que hay y en que franjas de edad se dan esos cambios. En relación con los grupos de edad también sería importante tener en cuenta las diferencias y similitudes que podemos encontrar, entre cómo fueron criados y cómo crían actualmente a sus hijos. Además, se añadiría mucha información si se hiciese un estudio con una recogida de información mediante la observación de los participantes, de esta forma se

podrían clasificar los comportamientos más objetivamente. Otro punto a observar sería si el sexo y la posición que ocupan los hijos influyen en el estilo de crianza que utilizan los padres sobre cada uno. Por otra parte, sería interesante analizar también, el tipo de estilo de crianza que pueden tener personas con trastornos mentales. Por último, creo que con un estudio longitudinal, se pueden observar los cambios que se van produciendo en el estilo de crianza con respecto a las distintas etapas del desarrollo, teniendo también en cuenta, el apego del adulto y el apego del hijo.

## Bibliografía

Álvarez, M. P. S., & Huber, M. O. (2009). Asistencia temprana a salas cuna y patrones de apego infantil: una revisión. *Summa Psicológica UST*, 6(1), 101-111.

Armus, M., Duhald, C., Oliver, M., Woscoboinik, N. (2012). Desarrollo emocional: Cave para la primera infancia. Argentina: Fondo de las Naciones Unidas para la infancia (UNICEF)

Balzano, S. (2003). No todo tiempo pasado fue mejor...percepciones de las diferencias generacionales en la crianza y educación de los hijos. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, IX (18), 103-126.

Bartholomew, K., & Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among young adults: a test of a four-category model. *Journal of personality and social psychology*, 61(2), 226.

Besoain, C., & Santelices, M. P. (2009). Transmisión intergeneracional del apego y función reflexiva materna: Una revisión. *Terapia psicológica*, 27(1), 113-118.

Carrillo, S., Maldonado, C., Saldarriaga, L. M., Vega, L., & Díaz, S. (2004). Patrones de apego en familias de tres generaciones: abuela, madre adolescente, hijo. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36 (3).

Cisneros Vilca, S. M., Rodríguez, F., & Zuceli, C. (2018). Estilos de crianza y satisfacción de las necesidades psicológicas básicas de los estudiantes de cuarto y quinto de secundaria de instituciones educativas estatales de Caravelí y Arequipa.

Comellas, M. J. (2003). Criterios educativos básicos en la infancia como prevención de trastornos. *Recuperado de <http://www.avpap.org/documentos/comellas.pdf>*.

Comín, M. A. (2014). El vínculo de apego y sus consecuencias para el psiquismo humano. *Logos*, 2, 1-15.

Cuervo Martínez, Á. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en psicología*, 6(1).

Cuevas, Y. M. (2015). *Importancia jerárquica de múltiples dimensiones de influencia para la socialización de niños de tres a cinco años de edad, su relevancia antes y después de la intervención con un programa de crianza* (Doctoral dissertation, Universidad de Oviedo).

Echeburúa, E., Salaberría, K., & Cruz-Sáez, M. (2014). Aportaciones y limitaciones del DSM-5 desde la Psicología Clínica. *Terapia psicológica*, 32(1), 65-74.



Fuentes, M. C., García, F., Gracia, E., & Alarcón, A. (2015). Los estilos parentales de socialización y el ajuste psicológico. Un estudio con adolescentes españoles. *Revista de Psicodidáctica*, 20(1).

García-Méndez, M., Rivera Aragón, S. & Reyes-Lagunes, I. (2014). La percepción de los padres sobre la crianza de los hijos. *Acta Colombiana de psicología*, 17 (2), pp. 133-141.

Garrido-Rojas, L. (2006). Apego, emoción y regulación emocional: Implicaciones para la salud. *Revista latinoamericana de psicología*, 38(3), 493-507.

González, C. M., & Flores, J. C. (1997). Maltrato pasivo: omisión, negligencia y abandono. *Niños maltratados*, 133-142.

Haro, J. M., Palacín, C., Vilagut, G., Martínez, M., Bernal, M., Luque, I., ... & Alonso, J. (2006). Prevalencia de los trastornos mentales y factores asociados: resultados del estudio ESEMeD-España. *Medicina clínica*, 126(12), 445-451.

Hidalgo Bonicelli, B. S. (2017). Dimensiones y estilos del apego adulto y diferenciación del self en adultos de Lima Metropolitana.

Izzedin Bouquet, R., & Pachajoa Londoño, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza... ayer y hoy. *Liberabit*, 15(2), 109-115.

Jorge, E., & González, C. (2018). Estilos de crianza percibidos y su relación con variables socio-demográficas en adultos que consultan por sus hijos. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 21(2).

López, G. C. H., & Vesga, M. C. G. (2009). Interacción familiar y desarrollo emocional en niños y niñas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 7(2), 785-802.

López Fernández, L. D. P. V., & Huamaní Carpio, M. (2017). Estilos de crianza parental y problemas de conducta en adolescentes de una IE Pública de Lima Este, 2016.

Marrone, M., Diamond, N., Juri, L., & Bleichmar, H. (2001). *La teoría del apego: un enfoque actual*. Madrid: Psimática.

Martínez, C., & Santelices, M. P. (2005). Evaluación del apego en el adulto: una revisión. *Psykhe (Santiago)*, 14(1), 181-191.

Melero, R., & Cantero, M. (2008). Los estilos afectivos en la población española: un cuestionario de evaluación del apego adulto. *Clínica y salud*, 19(1), 83-100.

Nerín, N. F., Nieto, M. Á. P., & de Dios Pérez, M. J. (2014). Relación entre los estilos de crianza parental y el desarrollo de ansiedad y conductas disruptivas en niños de 3 a 6 años. *Revista de Psicología Clínica con niños y adolescentes*, 1(2), 149-156.

Nieto, M. Á. P., Delgado, M. M. R., & León, L. (2008). Aproximaciones a la emoción de ira: de la conceptualización a la intervención psicológica. *REME*, 11(28), 5.

Perea-Martínez, A., Loredó-Abdalá, A., López-Navarrete, G. E., Jordán-González, N., & Trejo-Hernández, J. (2007). Negligencia o pobreza. El sobrediagnóstico del maltrato al menor. *Acta Pediátrica de México*, 28(5), 193-197.

Pierucci, N. A., & Luna, B. K. P. (2003). Relación entre estilos parentales, estilos de apego y bienestar psicológico. *Psicología y Salud*, 13(2), 215-226.

Ramírez, M. (2002). Prácticas de crianza de riesgo y problemas de conducta en los hijos. *Apuntes de Psicología*, 20(2), 273-282

Ramírez, M. A. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: prácticas de crianza. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 31(2), 167-177.

Solís-Cámara, P., Arámbula, C., Íñiguez, D., & Vargas, R. (2014). Estilos culturales vs. estilos contraculturales en universitarios y su relación con la crianza. *Liberabit*, 20(2), 251-259.

Steinberg, L. (2001). We know some things: Parent-adolescent relationships in retrospect and prospect. *Journal of research on adolescence*, 11(1), 1-19.